

UN AMOR QUE UNE Y SE COMPROMETE PARA SIEMPRE

**SUGERENCIAS DE PREPARACIÓN
PARA VUESTRO MATRIMONIO**

**JUNTOS
CADA DÍA
HACIENDO CAMINO**

**PREPARAD VUESTRO MATRIMONIO...
LEED Y DIALOGAD**

**DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL FAMILIAR
ARZOBISPADO DE BARCELONA
2007**

PRESENTACIÓN

Esta publicación no es un librito que quiera decirlo todo sobre el matrimonio; es simplemente un conjunto de pensamientos que quieren estimular vuestro diálogo y vuestra reflexión.

Sólo quiere haceros descubrir los horizontes magníficos del amor y de la vida; conviene explorarlos detenidamente para descubrir toda su grandeza y belleza.

El librito que tenéis en vuestras manos os puede ayudar a prepararos para vivir la ilusión de vuestro amor con más intensidad; vivirlo como una manifestación del amor de Dios, amor que proclamaréis gozosamente el día que celebréis el sacramento del matrimonio.

**VUESTRO PRESENTE:
UN CAMINO HACIA
EL AMOR PLENO**

Ayer amigos,
hoy pareja,
mañana marido y mujer,
**¡creadores
de una nueva familia!**

Un deseo, un hecho,
una gran tarea.

VUESTRO ENCUENTRO

Entre otros hombres y mujeres que hay a vuestro alrededor, os habéis encontrado vosotros dos.

En vuestra elección, os habéis hecho importantes el uno para el otro y habéis encontrado la persona de vuestra vida. Aquella con la que queréis compartirlo todo de manera exclusiva.

Esto es consecuencia de un camino que habéis hecho conjuntamente: ha transcurrido a través del conocimiento mutuo, la sintonía de gustos, la identidad progresiva de sentimientos. Habéis ido descubriendo, poco a poco, que vuestro amor era cada vez más profundo.

Esto no significa que penséis igual en todo, que no existan diferencias entre vosotros, tales como gustos personales, formas de pensar, de ser, de vivir. A pesar de las diferencias, queréis llegar a poder decir «nosotros», por encima del tú y del yo, realizar un camino que os lleve a convertirlos en una plena comunidad de vida y de amor.

Este camino es el gran reto. Es una tarea apasionante, pero requiere el esfuerzo de conocer y de dejarse conocer con sinceridad: tarea que os llevará a vivir momentos de alegría y de dificultad, de duda y

de esperanza. Cada pareja ha de realizar este camino con autenticidad y verdad.

Un camino que os ha de conducir a aceptaros tal y como sois, demostrándoos lo fuerte y generoso que es vuestro amor en un proyecto de vida en común.

Este es el camino del amor.

- ¿Os habéis dado a conocer de verdad?
- ¿Qué cualidades valoráis más del otro?
- ¿Cómo reaccionáis ante sus defectos?
- ¿Qué es lo que más os une y lo que más os separa?
- Ante la vida y los valores matrimoniales, ¿tenéis sentimientos, sensibilidades, reacciones y opiniones muy diferentes? ¿Son incompatibles?
- ¿Cómo os ayudáis ante estas dificultades?
- Cuando el otro os corrige, ¿sois receptivos a sus gestos, palabras y opiniones?

PERO ¿QUÉ ES EL AMOR?

El hombre y la mujer llevan en su corazón la vocación del amor. Amar no es únicamente un sentimiento, un momento emotivo, vivir una experiencia de felicidad. El auténtico amor es consecuencia de un proceso, de un camino en el que estan en juego todas las dimensiones de la persona.

Amar de verdad es la máxima experiencia humana, es la vocación propia del hombre y de la mujer. Es lo que nos diferencia de los otros seres de la creación.

Hay muchos tipos de amor. El amor conyugal es un amor muy específico. Es la entrega total de uno mismo que requiere la respuesta del otro. La decisión y la entrega personal con plena libertad.

Amar es creer en el otro.

Amar es descubrir al otro.

Amar es adaptarse al otro.

Amar es aceptar al otro.

Amar es valorar al otro.

Amar es hacer crecer al otro.

Amar es abrirse al otro con total sinceridad.

Amar es buscar la felicidad del otro y, buscándola, encontrar la propia.

Amar es una experiencia humana entrañable que necesita perseverancia.

Amar es confiar en el otro.

Amar es hacer camino en un proyecto de vida con el otro.

Amar es más que un sentimiento emotivo: es querer incondicionalmente el bien del otro.

Amar es más que sentir felicidad: es querer e intentar que el otro sea feliz.

Los cristianos encontramos y reconocemos en Dios la fuente del auténtico Amor.

- ¿Cómo definiríais vuestro amor?
- ¿Qué dificultades ha vencido?
- ¿Qué camino ha de recorrer todavía vuestro amor?
- ¿Vuestro amor está dispuesto a construir una vida en común para siempre?
- ¿Mi amor piensa sólo en el bien del otro?
- ¿Os habéis dejado conocer el uno al otro para que el amor pueda ser verdadero?

**UNA MUJER
UN HOMBRE:
SEXOS DIFERENTES**

LA SEXUALIDAD

El sexo masculino o femenino configura el cuerpo humano, y mediante éste nos podemos expresar; con gestos corporales podemos manifestar la profundidad de nuestro amor. Aún más, los cuerpos del hombre y de la mujer son biológicamente complementarios y poseen la posibilidad y la misión trascendental de dar vida.

La sexualidad no es únicamente un instrumento de procreación. Tiene una gran riqueza y capacidad de significación en la relación hombre – mujer. También permite expresar los deseos o anhelos de unión, de comunión de vida, de ser una sola realidad (una sola carne). Entonces, la unión sexual, al hacerse expresión de esta dimensión espiritual, se entiende dentro de un compromiso de amor definitivo. De lo contrario, puede ser una relación vacía de contenido y de significación.

Relacionarse mediante las expresiones de la sexualidad no es fácil. Requiere un crecimiento, un proceso de maduración. Implica respeto, ternura, responsabilidad, comprensión, sinceridad...

El orgasmo, culminación de la relación sexual, es consecuencia y signo de la unidad, de la convivencia conyugal, de la mutua pertenencia, de donación de vida, de la alegría de compartir el amor auténtico. Por su profundo significado, es una

experiencia, un gesto propio y exclusivo de la vida conyugal.

Muchos, antes de casarse, creen que es necesaria una convivencia previa para conocer la capacidad de entrega y de donación del otro. Hay que tener en cuenta que el amor conyugal es una donación y aceptación generosa mutua, que se realiza el día del compromiso conyugal. No es un amor que ha de probar al otro como si fuera un objeto. Los fracasos conyugales, que se dan en no pocos casos, tienen su causa en la inmadurez de la persona y en la debilidad del compromiso y del significado del matrimonio. El auténtico amor es expresión de la madurez y de la responsabilidad personales, que no se consiguen sin un camino de diálogo, de renuncia y de integración de las propias tendencias, de respeto a la libertad profunda del ser amado; no exige compromisos que limiten ni la libertad propia ni la del otro.

- ¿Os habéis formado en el sentido y significado de la sexualidad?
- ¿Sois capaces de vivir los significados de la sexualidad de la vida conyugal?
- ¿Cómo integrar las manifestaciones sexuales en un camino de maduración del amor?
- ¿Qué lugar ocupa la sexualidad en vuestra relación? ¿Le dais demasiada importancia o poca importancia?
- ¿Qué es para vosotros la castidad conyugal y prematrimonial?

LA IMPORTANCIA DEL DIÁLOGO

EL CAMINO SE HACE DIALOGANDO

La convivencia de dos personas diferentes que se aman, que quieren continuar cada día una vida conjunta, que quieren ayudarse mutuamente a crecer, únicamente puede realizarse **comunicándose**.

Para la vida de la pareja, el diálogo es indispensable. Dialogar es abrirse interiormente, es ponerse al alcance del otro.

No puede haber comunidad sin hablarse, sin encontrarse, sin intercambiar pensamientos y sentimientos.

Dialogar es escuchar al otro, esforzándose por comprenderle, entender sus razones, descubrir qué quiere comunicar e intentar saber cómo es y por qué.

Dialogar es expresarse con sinceridad, con respeto; ayuda a aprender, incluso a saber cómo es uno mismo.

El diálogo se hace constantemente, con el lenguaje de las palabras, de los gestos, de las miradas, de las expresiones de ternura y también de las expresiones de la sexualidad.

Dialogar es saber escuchar al otro y saber expresarle la propia manera de pensar y de sentir. Es una de las manifestaciones más delicadas del amor.

El diálogo acoge, espera, une, enseña, hace caminar, es fruto del amor y lo enriquece.

Para dialogar se ha de encontrar un tiempo oportuno, de calma, que permita estar el uno por el otro.

Cuando se dialoga sobre situaciones conflictivas, no significa que se encuentre inmediata y automáticamente la solución, pero sí que se crea el ámbito necesario para conocer las prioridades de cada uno con actitud acogedora y constructora.

-¿Qué tema os cuesta más afrontar en vuestras conversaciones?

-¿Qué dificultades encontraréis para comunicaros vuestros estados de ánimo y vuestros sentimientos? ¿Cómo lo solucionáis?

-¿Hay algo que no os habéis dicho? ¿Eso es bueno?

-¿Qué problemas de educación, cultura o convicciones fallan en vuestra comunicación?

-¿Qué otras formas de comunicación utilizáis además del diálogo verbal?

-¿Vuestra comunicación os hace poco comunicativos con los otros? ¿Os hace perder relaciones?

-Cuando tenéis discusiones, ¿qué es lo más importante: la comprensión del otro o la coincidencia en la opinión?

MISIÓN SOCIAL Y ECLESIAL DE LA FAMILIA

HAY QUE SABER HACER FRUCTIFICAR LA VIDA

La relación conyugal ha de dar fruto en todas las dimensiones de la vida.

Los hijos son una gran alegría de la pareja, pero la fecundidad es una realidad más amplia. Hay que dar fruto como personas, como pareja, como miembros de un pueblo y de la sociedad.

Es cierto que muchas parejas desean un tiempo de conocimiento más profundo para fortalecer la estabilidad en los inicios de la vida de pareja, pero los otros os **esperan**, os **necesitan**; por eso hay que encontrar el equilibrio justo entre vuestra consolidación, la de vuestra familia y la apertura hacia los demás.

La realización de la pareja exige conocer la realidad del mundo que le rodea, en sus diversos campos: escuela, cultura, trabajo, ocio, parroquia, política... para participar en todo ello.

Vuestra familia, que está a punto de formarse, ha de tener presente que:

-Con vuestro amor de pareja nace una **nueva** forma de amar a los padres, a los hermanos, a los amigos.

-Hay que analizar muy bien cuál es la posición de ambos sobre la apertura hacia ellos; la pareja ha de estar profundamente unida y buscar el mutuo acuerdo en sus decisiones.

-Es la hora de vuestra independencia, pero también de vuestro nuevo **servicio** a los demás.

-Es importante valorar los pros y los contras, la repercusión en el interior de la pareja, de los posibles compromisos sociales, políticos o eclesiales del uno, del otro o de ambos, sin falsos miedos del futuro, a fin de que no os cerréis **cómodamente** en vosotros mismos.

-La economía es un aspecto importante de vuestra vida de pareja. Hay que tomar decisiones conjuntas. Debéis tener en cuenta vuestras necesidades y las del mundo que os rodea.

-No lo fundamentéis todo en la retribución. Conviene que haya gratuidad en vuestros planes y proyectos, para dar a los otros:

Una parte de vuestro tiempo,

Una parte de vuestro saber,

Una parte de vuestras capacidades,

Una parte de vuestro dinero.

-Tenéis que establecer un auténtico plan de vida, buscando constantemente el alcance de vuestra **fecundidad**, entendida en el sentido más amplio de la palabra.

-¿Qué estilo de vida queréis llevar?

-¿Cómo serán vuestras relaciones con vuestros padres respectivos? ¿Cómo les demostraréis que les amáis?

-¿Cómo pensáis distribuir las tareas de la casa?

-¿Podréis, una vez casados, continuar con las actividades que hacíais de solteros? ¿Qué actividades nuevas buscaréis para compartirlas?

-El dinero que ganéis, ¿será sólo para vosotros?

-¿Cómo compartiréis con los otros vuestro tiempo y vuestras capacidades?

-¿Creéis interesante reunirnos con otros matrimonios jóvenes?

-¿Las reuniones tendrán únicamente una finalidad recreativa o servirán para reflexionar junto con los demás sobre temas importantes de vuestra vida, de la sociedad y del mundo?

-¿Qué servicios habéis hecho hasta ahora? ¿Cuáles podríais hacer?

LA FECUNDIDAD EN LOS HIJOS

Los hijos son el fruto del amor que mira hacia el futuro. Tener hijos enriquece a la humanidad. Amarlos y acogerlos es creer en nuestro propio amor.

Los hijos no son para vosotros; son para ellos mismos y para los demás. Podrán continuar vuestro trabajo para hacer un mundo mejor.

Los hijos no vienen a llenar el vacío de los padres, ni sirven para solucionar los problemas de la pareja. Por eso será necesario que, desde el primer día, les encaminéis, les eduquéis.

Educarlos es hacer una opción por la libertad, que respeta el nuevo ser, le enseña a sacar provecho de sus facultades, le trata con deferencia, respeto y creatividad.

En el proceso de crecimiento y de educación de los hijos será absolutamente indispensable el testimonio de vuestro amor; de un padre y una madre que se aman y que les aman.

La pareja ha de prepararse para una acogida responsable de los hijos, serena y deseada, sin actuar por motivos egoístas.

Hay que tener el **número** de hijos que la pareja crea que puede **educar**, ni más ni menos, en el sentido más auténtico de la palabra.

Los hijos no los tiene únicamente la mujer; los hijos son de ambos y han de ser amados y asumidos por los dos.

La planificación del número de hijos debe decidirse de común acuerdo y los métodos que se utilizarán no tendrán que ser valorados como si afectaran únicamente a un solo miembro de la pareja.

Los cristianos, en el ejercicio de la Paternidad responsable, han de actuar de acuerdo con las exigencias de la naturaleza de la persona y de sus actos. La Iglesia quiere ayudar a los esposos a que, en esta materia, actúen siempre con conciencia formada.

La pareja tiene que valorar los riesgos que puede conllevar cada embarazo, aconsejarse por personas preparadas (médicos, sacerdotes, psicólogos), y tiene que estar dispuesta a aceptar la llegada de un hijo no deseado, discapacitado o enfermo.

La fecundidad de la pareja no se agota con los hijos.

No poder tener hijos no es ningún fracaso ni tiene que originar daños en el amor del matrimonio.

El amor de los esposos sin hijos puede extenderse con mayor amplitud a la gran familia humana, en función de su mayor disponibilidad y libertad de acción.

Los matrimonios sin hijos pueden adoptarlos, no para realizarse personalmente, sino para ofrecer su amor a niños que, de otra manera, no lo tendrían.

Fecundidad es dar fruto siempre y en todo lugar.

- ¿Qué lugar ocuparán los hijos en vuestro matrimonio?
- ¿Creéis que hay que tener hijos? ¿Cuántos?
- ¿Cuál será el mejor momento para la llegada de cada hijo?
- ¿Cómo valorar, conocer y decidir la mejor manera de regular los nacimientos?
- ¿Os parece suficientemente adecuada la educación que habéis recibido sobre la paternidad responsable?
- ¿Qué pensáis sobre la posibilidad de no poder tener hijos?
- ¿Pensáis que podéis tener algún hijo no deseado o con deficiencias físicas o psíquicas?
- ¿Qué orientación daréis a la relación de vuestros hijos con los abuelos, parientes, amigos?
- ¿Estáis de acuerdo en cómo educaréis a vuestros hijos?

EL MATRIMONIO CRISTIANO

LA REALIDAD HUMANA VIVIDA EN PROFUNDIDAD, CAMINO DE LA FE

Vivir es caminar. Hay que encontrar un sentido al camino de la vida. Hay que encontrar un sentido a la propia pareja.

Quien ama, encuentra el sentido de la vida. Amar no es fácil, requiere salir de uno mismo; eso es precisamente lo que hace posible encontrar a los demás.

Amar es crecer. Porque Dios es amor, vale la pena esforzarse en llegar a ser una pareja que se ama.

El amor es compromiso. Debéis amaros de verdad, y amar también a los demás, haciéndoles participar de vuestro amor y ayudándoles a descubrir al Dios que ama.

Porque... cuando os amáis, también amáis a Dios, y cuando dejáis de amaros, también dejáis de amar a Dios.

Jesús nos ha enseñado a amar. Él es la norma del amor: «Amaos como yo os he amado». El suyo es un amor total, desinteresado, pleno. Un amor que da Vida. Un amor de palabra y de hechos.

El matrimonio entre cristianos ha de ser vivido según el amor de Jesús.

El amor es un acto de fe.

-Quien ama participa de Dios, que es Amor.

-Quien ama es testimonio de Jesucristo.

Él amó hasta dar la vida por todos.

-¿Qué significa Dios para nosotros?

-¿Cómo construiréis vuestro matrimonio si hay diferencias en la valoración de las creencias de uno y de otro?

-¿Pensáis que Dios aporta algo a vuestro amor de pareja?

-¿Estáis dispuestos a desarrollar algunas tareas concretas de servicio en vuestra comunidad cristiana?

-¿Habéis formado vuestra fe?

-¿Conocéis el evangelio de Jesús?

EL MATRIMONIO CRISTIANO ES UN SACRAMENTO

El sacramento del matrimonio se realiza en los esposos en la medida en que sus actos quieren significar y estar en relación con el amor de Jesús. Ellos pueden vivir esta relación por el hecho de estar bautizados, por ser hijos de Dios.

Los esposos cristianos, por el sacramento, realizan una alianza de amor mutuo a imagen de la que Jesús ha establecido con toda la humanidad. Alianza de amor, de libertad, de compromiso definitivo. El anillo que se entregan durante la ceremonia significa esa mutua pertenencia, su mutua y libre vinculación.

El compromiso de amor va más allá de las personas. Por el sacramento se comprometen a amarse, a enriquecer la sociedad y la comunidad, de la que son miembros, en el amor de Jesús.

Los sacramentos cristianos son:

-signos de la presencia salvadora de Dios,

-expresión de la fe viva de los cristianos que participan en ellos,

-celebraciones de la comunidad cristiana.

El **sacramento del matrimonio** en concreto es:

Un encuentro con Jesucristo, que os acompañará continuamente en la vida de casados.

Una celebración, porque manifestaréis con alegría que Dios está presente en vuestro amor.

Una responsabilidad, porque os comprometéis a amaros siempre, hasta las últimas consecuencias, tal y como Dios os ama.

Una gracia, porque mediante vuestro mutuo amor y vuestra entrega a los demás, la humanidad entera podrá percibir el mismo amor de Dios.

Una fiesta de la comunidad cristiana, porque con vuestro mutuo amor la enriqueceréis y la ayudaréis a dar testimonio del amor de Jesús, siendo como una «**Iglesia doméstica**».

¡OS CASÁIS EN LA IGLESIA!

Os casáis «**en la Iglesia**». En ella celebraréis vuestra fe y vuestro amor, y os comprometeréis a ayudaros en su crecimiento, formando parte activa de

la comunidad en la que celebráis vuestra fe y de la que formáis parte.

- ¿Tenéis claro qué significa casaros en la Iglesia?
- ¿Cuál es vuestra actitud ante la Iglesia?
- ¿En qué aspectos os compromete el matrimonio religioso?
- ¿Os esforzaréis por vivirlo plenamente de acuerdo con el Evangelio?
- ¿En qué comunidad celebraréis vuestra fe?
- ¿Cuál es el compromiso social al que estáis llamados como matrimonio?

LA CELEBRACIÓN

La celebración del matrimonio cristiano tiene las partes siguientes:

-Acogida de los prometidos. Consiste en un saludo cordial y familiar. Sirve para tomar conciencia del sentido de la celebración. Es el momento de la fiesta cristiana, que continuará después, al salir de la Iglesia. Es la fiesta que proviene de saber que Dios está presente en el amor de los novios y que se prolongará durante toda su vida.

-Lectura de la Palabra. La palabra de Dios anuncia, ilumina, sugiere, promete, anima, fortalece...

Mediante la experiencia del Pueblo de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, y de las mismas palabras de Jesús, descubrimos los valores del amor humano, vivido en la perspectiva del Dios que es Amor.

-Consentimiento matrimonial. En las palabras del consentimiento, los novios manifiestan el compromiso mutuo de amarse fielmente y para siempre en todas las situaciones de la vida.

-Imposición de los anillos. Ya que las personas necesitamos símbolos materiales que sean

recordatorios permanentes de nuestros compromisos, los esposos se imponen los anillos como un símbolo del amor que se han prometido.

-Oración por los esposos y por los demás.

Oramos especialmente, aunque no exclusivamente, por los deseos y anhelos de los nuevos esposos. La oración del Padrenuestro resume el sentido de las peticiones.

-La Eucaristía sigue normalmente a la celebración del matrimonio. Jesús invita a su mesa a los que son objeto de su Amor, para que lo vivan en todo momento. El amor humano se fortalece por el de Jesús.

-Bendición y despedida. Amar es un reto; la bendición de Dios recuerda que no os faltará su ayuda para amar como Él os ama.

Cada una de estas partes convendría prepararla cuidadosamente con el sacerdote que asistirá a la celebración.

Podéis escoger los textos bíblicos más adecuados a vuestra situación y que más os gusten.

Cuando pidáis la Eucaristía, que sea para uniros a Cristo, pedirle su ayuda en la nueva vida que comenzaréis y darle gracias por vuestro amor.

-¿Cómo prepararéis vuestra ceremonia para que sea vivida y para que constituya un acto de fe y de unión con la comunidad cristiana?

-¿Cómo podéis hacer participar a los familiares, amigos y conocidos?

-¿Dónde la querréis hacer?

-¿Cómo podríais ir recordándola y manteniéndola viva a lo largo de vuestro matrimonio?